

minuciosa de creencias y símbolos. Para esta exploración, pudo aprovechar una fuente poco utilizada previamente: los largos interrogatorios de jueces e inquisidores a todos los indios prisioneros y a los españoles rescatados tras la derrota de los insurrectos. La riqueza de estos interrogatorios tal vez rivalice con la de los documentos de Montaigne utilizados por Emmanuel Le Roy Ladurie y con los juicios del molinero y los *benandanti* que nos ha presentado Carlo Ginzburg.

Creo que en el futuro próximo, Juan Pedro Viqueira nos deparará otros análisis de sus materiales, aún no agotados, y quizás conclusiones más explícitas sobre la naturaleza de Cancuc. Sé que, como buen historiador, rehúye las generalizaciones fáciles, pero me hubiera gustado ver situadas sus reflexiones en los marcos conceptuales que sobre las rebeliones coloniales han construido William Taylor, Eric Van Young, John Tutino y Felipe Castro. Por lo pronto, sus dos estudios de Cancuc podrán alimentar el interés no sólo de los historiadores del periodo colonial, sino de quienes deseen acercarse a ese fenómeno central y persistente de nuestra historia: las protestas campesina e indígena.

GUILLERMO DE LA PEÑA
*Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social*

HUGO G. NUTINI: *The Wages of Conquest. The Mexican Aristocracy in the Context of Western Aristocracies*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1995, 444 pp., ISBN 0-472-10484-5.

En la víspera del siglo XXI, resulta llamativo el hecho de encontrar un libro que se ocupe de la inserción de la aristocracia mexicana en el contexto de las aristocracias occidentales. Pero ¿realmente resulta anacrónico o fuera de lugar, sobre todo cuando su autor reconoce que está a punto de desaparecer como una clase social distintiva?

La respuesta está en relación directa con la premisa que establece Hugo Nutini: "cada clase social tiene su propia mentalidad muy distinta de cualquiera otra en el sistema de estratificación". Sin embargo, considera que la investigación que lleva a cabo sobre la aristocracia mexicana puede servir como modelo para in-

vestigar la estructura y mentalidades de las clases medias y bajas de cualquier sistema de estratificación.

Este volumen es el primero de una serie de tres, todos encaminados a analizar la aristocracia mexicana en distintos aspectos. Del primero nos ocuparemos en detalle. Los siguientes se ofrecen como una etnografía de la aristocracia mexicana en su periodo de declinación como clase social, y el último incluirá estudios breves sobre aspectos específicos de la cultura aristocrática. Esperamos no tener que aguardar mucho tiempo para tener publicada la obra completa.

Nutini reconoce que al iniciar su investigación en 1978, hizo una revisión bibliográfica y el resultado fue desolador. Encontró que ningún historiador profesional había hecho una historia de la aristocracia y que el material existente había sido escrito por los miembros de esa clase distinguida. Ausentes en la historiografía estaban también aquellos estudios sociológicos y antropológicos que se ocuparan de la aristocracia occidental. Por ello se vio en la necesidad de extenderse en la primera parte, el volumen que nos ocupa, para dar cuenta de la evolución histórica de la aristocracia en México entre 1519-1900 y para demostrar que es una versión marginal de la aristocracia occidental europea, modificada por restricciones locales de carácter étnico y demográfico.

Las obras anteriores de Nutini se habían centrado en el estudio de diversos aspectos sociales en la zona de Puebla y Tlaxcala desde un punto de vista antropológico: lengua, matrimonio, familia, parentesco, compadrazgo, brujería, culto a los muertos, juego entre otros. Sin embargo, en los últimos años decidió aplicar su capacidad de análisis, acercamiento metodológico y visión propositiva para escudriñar en las razones por las cuales un grupo que en sus mejores momentos apenas llegó a representar 3% de la población de México, se mantuvo durante cuatro siglos y medio en la cúspide de la escala social.

Las fuentes sobre las que se ha basado para llevar a cabo toda la investigación, son bibliográficas (sobre todo en el primer volumen). Aunque ha pasado por alto la consulta de los archivos oficiales de México y España, ha contado con la fortuna de tener acceso a los archivos privados de algunas familias, obteniendo así información clave para el entendimiento de su encumbrado mundo. Y sobre todo ha recurrido a las entrevistas de más de 150 informantes, algunos de los cuales, al momento de la entrevista, sobrepasaban los 80 años de edad lo que, según él, le permitió

extender el presente etnográfico hasta el porfiriato. A nadie escapa el hecho de que puede existir alguna distorsión en la información obtenida de ese modo. Habrá que esperar a ver su utilización en el resto de los volúmenes para constatar la precaución con que ha sido aprovechada.

El hecho de apoyarse únicamente en bibliografía conlleva el riesgo de caer en generalizaciones poco sustentables, a menos que se comprueben con fuentes documentales de primera mano y Nutini no es del todo ajeno a estos errores. Para el estudio del sistema nobiliario novohispano de los últimos 50 años de la época colonial, se apoya en el trabajo de Doris Ladd, el cual contiene inexactitudes que estudios posteriores como los de Javier Sanchiz han demostrado y corregido. Nutini, con base en comunicaciones personales de sus entrevistados, sugiere la existencia de un número mayor de títulos nobiliarios otorgados durante el periodo colonial a los consignados por la historiadora estadounidense, pero no los comprueba personalmente.

Por otro lado, considera que Ladd exagera respecto a la religiosidad de los nobles, ya que ésta no se diferenciaba de la de otros sectores de la sociedad criolla, excepto por la ostentación pública de la piedad, facilitada a fines del siglo XVIII por la afluencia económica que la hizo más visible. Sin embargo, en mis investigaciones basadas en el análisis de los testamentos de los nobles, he demostrado que eran menos proclives a estas demostraciones, al menos en lo que respecta a la última ceremonia de la vida: el entierro. El porcentaje de nobles que preferían un entierro discreto, humilde y secreto es lo suficientemente alto frente a los que deseaban que se efectuara con toda la pompa ceremonial como para pensar que existía una evolución que rompía estereotipos y que estas expresiones se fueron interiorizando cada vez más.

En estas observaciones no pasamos por alto que los nobles titulados eran solamente una parte de la aristocracia criolla. En el siglo XVIII, ésta era una mezcla de aristócratas antiguos, con título o sin él, nobles recientemente titulados y magnates plutocráticos en ascenso. Pero fue la nobleza la que se convirtió en árbitro de la vida social y ceremonial de la época colonial y estableció el modelo a seguir.

Asimismo, se hacen muchas extrapolaciones de cuya validez se puede llegar a dudar. Así, de lo que se sabe de la aristocracia en la actualidad, se infiere cómo era antes; de las características que tenía en el centro, se define la de la periferia; de los rasgos que presentaba en la Península, se establecen los de Nueva Es-

pañá. Si bien es cierto que sí existen unos atributos aplicables a todo el conjunto, no hay que olvidar las especificidades propias de cada época, de cada lugar y cada familia.

Resulta significativo el hecho de que se utilicen tres definiciones en torno al concepto de aristocracia. En primer lugar, se le define como Estado, como ese sector superior en términos políticos, económicos y sociales dentro del sistema de estratificación occidental. En segundo lugar, considera que es una “clase”, definida como una élite en la cima del sistema contemporáneo de estratificación de muchas naciones europeas. Y finalmente, utiliza la aristocracia como modelo de las expresiones de conductas dignas de ser emuladas por los sectores ascendentes.

Volviendo al presente, Nutini afirma que la aristocracia mexicana está en el principio del fin como un sector dominante. Aunque sigue manteniendo el prestigio social, no cuenta con la riqueza que tradicionalmente la apoyaba. La plutocracia ha ido adquiriendo cada vez mayor fuerza y aunque en algún momento se alió y amalgamó con ella, ahora están tomando caminos separados. Los aristócratas perciben que, si la supervivencia de su clase está cerca del fin, al menos perecerán fieles a su ideología. La percepción que tienen de sí mismos es que antes eran aristócratas, pero ahora son clase alta. Esta frase resume bien su situación: “ahora lo único que vale es el dinero y pronto vamos a pasar a la historia”. Con esta novedosa investigación, Nutini les ha asegurado un lugar prominente en la historiografía. El tipo de análisis que ha realizado, respondiendo a sus intenciones iniciales, permitirá que la aristocracia, esta vez como modelo de estudio, siga funcionando como un ejemplo a seguir.

Verónica ZÁRATE TOSCANO
Instituto Dr. José María Luis Mora

Clara E. LIDA: *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*. México: El Colegio de México-Siglo Veintiuno Editores, 1997, 174 pp. ISBN 968-23-2064-X.

En este estudio, Clara E. Lida —profesora-investigadora de El Colegio de México— nos propone nuevas formas de comprender la presencia española en América Latina. A menudo esta presencia ha sido estudiada superficialmente, considerándola un elemento que se ha integrado pacífica y armoniosamente en un crisol de